

## "DIOS HABLARA POR EL INDIIO DE LAS SEGOVIAS" LAS BASES SOCIALES DE LA LUCHA DE SANDINO POR LA LIBERACION NACIONAL EN NICARAGUA, 1927-1934

Volker Wunderich\*

### INTRODUCCION

El papel histórico de Sandino como líder nacionalista y como general talentoso de guerra de las guerrillas es un tema ampliamente conocido. Se sabe mucho menos acerca de los antecedentes sociales de su lucha y de los mecanismos de movilización social que fueron una parte integral de su movimiento y una precondición necesaria para sus logros políticos y militares.

Sandino no fue un revolucionario social en el sentido de que fuese un agitador comunista. Su punto de partida fue la "dignidad" de la nación, de cara a una situación claramente colonial. Su interés no estaba centrado en la lucha de clases sino más bien en una guerra nacional. Su pensamiento no era marxista, sino se nutría de varias corrientes idealistas. Por otro lado, su proyecto de liberación nacional implicaba un proyecto social de dimensiones revolucionarias.

Esto se puede ver en la práctica diaria de la guerra, en sus planes para las cooperativas agrarias en 1933/34, así como en sus declaraciones programáticas. Si este proyecto a favor de los campesinos, indios y traba-

---

\* Doctor en Historia por la Universidad de Konstanz, Alemania Federal. Docente e investigador en la Universidad de Hannover. Autor del libro Arbeiterbewegung und Selbstverwaltung (Movimiento obrero y autogestión) Editorial Peter Hammer y coautor de Mosquitia: Die andere Hälfte Nicaraguas. Über Geschichte und Gegenwart der Atlantikküste (Mosquitia: la otra mitad de Nicaragua. Sobre la historia y el presente de la costa Atlántica). Editorial Junius, Hamburgo, 1987.

adores no puede descubrirse a primera vista, lo más importante es la tarea de reconstruirla cuidadosamente. Solamente este proyecto hizo que su nacionalismo fuera socialmente viable y lo diferenció de un proyecto superficial de "unidad nacional" con fundamento en estructuras oligárquicas.

Es propio de todos los movimientos nacionalistas del siglo XX en América Latina que los temas nacionalistas y sociales estén íntimamente relacionados, por lo menos en el nivel retórico. Por esta razón, el enunciado general de que la lucha de Sandino tomó un "carácter popular" no nos conduce a nada. Para poder comprender la naturaleza específica del movimiento y, por lo tanto, el logro histórico de Sandino, tenemos que ahondar en los detalles de la situación social y de la práctica diaria de la movilización. El propósito de la "liberación nacional" es abstracto y carece de significado a menos que alguien sea capaz de demostrar que tiene relevancia directa para los intereses del individuo o del grupo social. Estos intereses no siempre tienen que estar relacionados con ganancias materiales, sino que pueden ser concebidos como parte de la "justicia" de un cierto orden social o la "moralidad" del liderazgo político, o pueden estar asociados a temas culturales, etc.

La reconstrucción de la historia social de Nicaragua en el siglo XX apenas ha comenzado. Casi no existe bibliografía sobre el tema, el material estadístico es escaso y en muchos casos, no se encuentra disponible. Por esta razón, las siguientes consideraciones no pueden ser más que ideas preliminares.

Este artículo se inicia con observaciones acerca de la naturaleza de la "guerra civil" tradicional en Nicaragua. Se da un cambio en la base social cuando Sandino transforma esta especie de guerra de partidos en una confrontación nacional con el dominio estadounidense y su contraparte en la política interna. En las consideraciones se enfatiza la base regional de reclutamiento en Nueva Segovia. En Nicaragua, se entiende por "Las Segovias" toda la región montañosa central norte, donde están ubicados los departamentos de Jinotega, Estelí, Matagalpa, Nueva Segovia y Madriz. El presente análisis se refiere más específicamente al entonces departamento de Nueva Segovia, incluyendo el actual departamento de Madriz. El énfasis en la base regional de la lucha de Sandino de ninguna manera pretende negar el carácter nacional del movimiento que se formaba en el curso de la guerra a partir de 1927. Pero obviamente las condiciones específicas de una región tienen un significado enorme para el análisis de clase, ya que el desarrollo dependiente de la sociedad nicaragüense implicaba una marcada heterogeneidad interna y fuertes desigualdades regionales.

## LA GUERRA CONSTITUCIONAL DE 1926/27 (1)

En 1926, estalló en Nicaragua otra guerra civil entre liberales y conservadores. En países como Venezuela, México o Guatemala, la estabilidad férrea de dictaduras nacionales había reemplazado el tradicional sistema bipartidista antes del cambio de siglo. En Nicaragua, la lucha entre conservadores y liberales persistió a lo largo de la década de 1920, convirtiendo a la administración pública en patrimonio privado del partido gobernante. Esto dio como resultado a grandes rasgos, una guerra civil cada cinco años.

Esta guerra comenzó con un levantamiento liberal espontáneo en Bluefields, en mayo de 1926, que fue reprimido por el gobierno conservador. Pero en setiembre de este mismo año, una expedición liberal ocupó Puerto Cabezas, en la costa Atlántica, y estableció un gobierno opositor provisional bajo el mando del anterior primer vicepresidente del país, J.B. Sacasa. Este había estado en el exilio desde que se dio el golpe de Estado de los conservadores al mando del General Chamorro en 1925.

El general liberal Moncada condujo una campaña militar sobresaliente desde la costa del Atlántico hacia el interior. En mayo de 1927, la armada liberal había llegado a Boacó y se preparaba para tomar la capital, Managua.

Pero la voz decisiva en la política nicaragüense de aquel tiempo era la de los Estados Unidos; la intervención militar permanente desde 1912 era solamente el signo externo de una completa dominación de la economía, la administración pública y la política. Los Estados Unidos estaban decididos a evitar una victoria abrumadora de la "Revolución Liberal", y en el último momento Moncada prefirió negociar con ellos y firmar "El Acuerdo del Espino Negro" en Tipitapa.

A cambio de la promesa de "elecciones justas" en 1928 (es decir, la promesa de la presidencia para él) y de un número de recompensas materiales, Moncada acodó desbandar su ejército y reconoció al servil presidente conservador, Adolfo Díaz. Este hecho significó, en primer lugar, que Moncada aceptaba una vez más el papel decisivo de los E.E.U.U. en la política nicaragüense. El agradeció específicamente su rol como mediadores y le dio la bienvenida a la intervención continua como única garantía de orden y estabilidad en Nicaragua.

Al estallar la guerra civil, Sandino estaba trabajando como dependiente en la mina de oro de San Albino en el norteño departamento de Nueva Segovia. Formó un ejército por iniciativa propia para apoyar la causa liberal y llegó a ser uno de los generales más importantes del ejército de Moncada. Operó en la región de Nueva Segovia y Jinotega. Cuando él llegó a Boacó en abril de 1927, su columna llegaba a los 800 hombres, incluyendo una caballería de 300.

Sandino nació en el seno de una familia liberal, por lo que su afiliación al bando liberal no es sorprendente. Durante los años que vagó por

el extranjero se convirtió en masón y se oponía fuertemente al clericalismo de los conservadores. Finalmente, pero no por eso menos importante, motivos patrióticos lo mantuvieron en el bando liberal, ya que los conservadores habían actuado desde 1909 como el aliado interno de la intervención estadounidense en Nicaragua.

Cuando Moncada firmó el Acuerdo de Tipitapa, muchos de los liberales se sintieron traicionados y hubo mucho resentimiento en las filas del ejército. Pero la perspectiva de continuar luchando contra la infantería de marina estadounidense tampoco era atractiva. Después de todo, el fin de la guerra civil no era realmente inusual.

Se decretó una amnistía general a favor de todos los combatientes. Mientras que los soldados rasos fueron enviados a sus casas en andrajos, el general Moncada había surgido para convertirse en el caudillo conductor de la política nicaragüense. Los otros generales fueron recompensados con puestos políticos y dinero. A Sandino, por ejemplo, le ofrecieron el nombramiento de jefe político del Departamento de Jinotega, más una suma considerable de dinero por sus servicios en el ejército y la venta de sus armas y mulas. Esto hubiera sido suficiente para que el "muchacho de Niquinohomo" se estableciera como un caudillo regional en el norte.

Pero Sandino rechazó la oferta. El consideraba que el pacto de Moncada era una traición a la causa liberal, y resentía muy especialmente la humillación ante los estadounidenses. Por ende, decidió continuar la guerra y transformarla en una confrontación directa con la intervención foránea. Con esta actitud, Sandino llegó a quedarse casi completamente solo. Todos los otros generales se aliaron a Moncada. Cuando Sandino condujo su columna hacia el norte casi todos los soldados y oficiales regresaron con sus familias. Cuando finalmente decidió irse a las montañas, se mantuvieron con él a lo sumo 21 hombres. Este fue el momento más difícil de su carrera.

La desertión de todos sus hombres no fue una sorpresa. Con el acuerdo de Tipitapa la guerra había cambiado su carácter; la participación en una guerra civil "regular" la determinaban mayormente los lazos familiares o la lealtad a un patrón local de cualquiera de los partidos. Es cierto que conllevaba un alto riesgo personal debido a que la lucha era sangrienta. Sin embargo, el reclutamiento estaba normalmente limitado a una campaña durante el verano. En todo caso la guerra se conducía bajo la apariencia de legalidad. Además, la participación militar era un mecanismo de movilidad social y ofrecía la oportunidad de obtener prestigio, influencia y riqueza.

La situación fue completamente diferente en la guerra de guerrillas que siguió entre los años de 1927 y 1933. Los combatientes fueron denunciados públicamente como delincuentes y bandidos. Tuvieron que librar una lucha indefinida contra la abrumadora superioridad de la infantería de marina estadounidense, la guardia nacional, el partido conservador

y, finalmente, el gobierno liberal. Muchos tuvieron que enfrentarse a la crítica de sus familiares, quienes querían que la lucha terminara. Esto último es cierto también en el caso del mismo Sandino; Moncada incluso envió al padre de Sandino, don Gregorio, a la villa de Yalí en las montañas, para persuadir al rebelde a que depusiera las armas.

En esta situación Sandino tuvo que buscar una nueva base de apoyo social para la lucha. Se dirigió a las montañas de Segovia y aquí encontró apoyo entre los campesinos pobres, los indios y los trabajadores de la región. Pero antes de entrar a discutir los antecedentes sociales de la región, un vistazo a la dinámica de sus acciones militares nos dará algunas claves importantes sobre los métodos de movilización.

## LOS ATAQUES EN SAN ALBINO Y OCOTAL

Cuando Sandino se fue a las montañas en mayo de 1927, estaba en una situación sumamente difícil. Tenía que realizar pronto una operación militar importante para probar que era capaz de continuar la guerra y de socabar el Acuerdo de Tipitapa. Por otro lado, no podría librar una lucha con 21 soldados, por lo que se vio obligado a resolver el problema de reclutamiento rápidamente.

Cuatro semanas más tarde, Sandino ocupó la mina de San Albino, cerca de El Jícaro, Nueva Segovia (2). San Albino era la mina más importante de la zona; contaba con maquinaria moderna y empleaba a unos sesenta mineros. La toma de la mina no fue problema militar porque no había guarnición y Sandino tenía muchos amigos entre los trabajadores. Aquí fue donde había iniciado su primera acción armada en la guerra civil, así como su trabajo político. Las condiciones de trabajo eran miserables y los salarios no se pagaban en efectivo sino con cupones, que eran aceptados únicamente en el comisariato de la compañía. El primer paso después de la ocupación de la mina fue anunciar la expropiación de los propietarios norteamericanos y pagar los salarios debidos a los trabajadores en oro puro. Al día siguiente, Sandino publicó su primer manifiesto. Proclamó la continuación de la revolución liberal como guerra nacional contra la intervención norteamericana.

Declaró, sobre sí mismo:

*"Que soy plebeyo, dirán los oligarcas... no importa. Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos que son alma y nervio de la raza". "... por lo mismo ante la patria y ante la historia, juro que mi espada defenderá el decoro nacional y dará la redención de los oprimidos". (3)*

En su próxima proclama, "A mis compatriotas nicaragüenses" (14 de julio de 1927), Sandino comentó el significado ejemplar de la acción de San Albino. Culpó a los norteamericanos dueños de la mina de la explotación brutal de sus trabajadores. Atacó la penosa faena de doce horas de trabajo diario, la imposición del sistema de cupones y la humillación de parte de un jefe extranjero. Más aún, se sospechaba que los dueños de las minas evadían los impuestos y mandaban el oro al exterior a través de canales ilegales. De acuerdo con el punto de vista de Sandino, Nicaragua no era para estos extranjeros sino una oportunidad de obtener fabulosos dividendos y de financiar sus vidas de lujo. En general, Sandino atacó la "economía timadora" de los extranjeros y la confrontó con el punto de vista del honor nacional y de la "redención" de la clase trabajadora. (4)

Con la ocupación de San Albino, Sandino había resuelto tres problemas simultáneamente. Había protegido a los trabajadores y estaba en posibilidad de reclutar a nuevos seguidores de entre ellos. Había dado un espectacular golpe contra la propiedad norteamericana en el país, y se había abastecido de oro, dinamita y equipo para continuar la campaña. Con el oro podía comprar armas y provisiones en Honduras. El transporte era manejado por sus seguidores locales quienes tenían mucha experiencia en el contrabando tradicional a través de la frontera.

Dos semanas más tarde, Sandino atacó Ocotal, capital del Departamento de Nueva Segovia. Ocotal era un pueblo de unos 2.000 habitantes. Para entonces el número de los hombres de Sandino había llegado a sesenta, pero esta fuerza no era de ningún modo suficiente para realizar el ataque. Esta vez se enfrentaban a una guarnición militar bien armada de la infantería de marina de los Estados Unidos y de guardias nacionales, y no podían ya depender del momento sorpresivo. Sandino resolvió el problema reclutando a los campesinos de la región para que irrumpieran en el pueblo. Obviamente, él les prometió el saqueo de las propiedades de los conservadores. De esta forma fue capaz de reunir una fuerza adicional de unos 800 campesinos; otras fuentes hablan de un ejército auxiliar de "600 indios" (5). Muchos de ellos estaban armados únicamente con hachas y machetes.

El asalto tuvo éxito. El pueblo fue ocupado y los defensores fueron obligados a retroceder hacia los dos cuarteles, donde mantuvieron la resistencia. En este punto, los aviones de la infantería de marina estadounidense aparecieron súbitamente en el cielo. Efectuaron una serie de bombardeos contra las fuerzas sandinistas y causaron devastadoras bajas. Fue aquí, años antes de la Guerra Civil española, donde se practicó por primera vez este uso táctico de aviones. Sandino se vio forzado a retirarse ya que la experiencia vivida en Ocotal le había demostrado el riesgo de una batalla a campo abierto, una confrontación que él evadió consecuentemente durante la guerra de guerrillas de los años siguientes.

Por otro lado, el propósito principal del asalto en Ocotal había sido alcanzado: se supo en todo el continente que después del Acuerdo de Tipitapa, Nicaragua estaba muy lejos de ser pacífica, y que inclusive había comenzado la resistencia abierta contra la ocupación de los Estados Unidos.

## ANTECEDENTES SOCIALES

Uno se podría preguntar en este punto cómo fue que Sandino logró allegar cientos de campesinos a su causa en unos pocos días. Parte de la explicación está, por supuesto, en el contexto de la guerra civil. Por esta época, Moncada aún no había sido electo presidente, y el impopular conservador Adolfo Díaz estaba aún en ejercicio. Sandino fue un general liberal regionalmente famoso y cuando solicitó la movilización, era de esperar algún tipo de respuesta. El asalto llevaba la marca de la guerra partidista y se reportó que todas las casas de los conservadores habían sido saqueadas, y varias personalidades conservadoras asesinadas (6).

En muchas guerras civiles en Nicaragua, las campañas militares habían sido una salida tradicional al descontento social. Es obvio a la vez que el saqueo de los establecimientos comerciales del pueblo por una multitud de campesinos es una expresión fundamental de la contradicción entre pobres y ricos en el área rural. En este caso, podríamos determinar más específicamente la naturaleza de las contradicciones sociales en la región.

Las montañas de Nueva Segovia fueron alguna vez un centro de la economía colonial, debido a sus minas de oro y plata. La esclavitud de la población indígena y los efectos del trabajo forzado dieron como resultado una temprana despoblación de la región cuyos efectos no se podrán reparar en muchos siglos. Los españoles virtualmente abandonaron las Segovias a finales del siglo XVII cuando la minería ya estaba en plena decadencia. A los ataques frecuentes de indios insumisos se sumaron las incursiones de piratas ingleses que en el siglo XVIII subieron repetidamente por el Río Coco para saquear los centros urbanos de la región. Hasta el final del siglo XIX, la región vivió una vida miserable y aislada. La agricultura regional se limitaba esencialmente a la subsistencia de la familia y la comunidad. Hubo algunas haciendas españolas con producción comercial; Levy menciona productos como la harina, brea y alquitrán. Pero, a diferencia de la región vecina de Estelí, las haciendas nunca tuvieron mayor importancia económica. Casi no había comercio; solamente una parte mínima del ganado y algunos productos artesanales (por ejemplo sombreros y petates) era destinada para la venta. Después de la independencia, se desarrolló el contrabando a través de la frontera con Honduras. (7)

Gran parte de la población vivía en comunidades indígenas entre las cuales las influencias coloniales y aborígenes se combinaban para formar una cultura regional indígena de rasgos propios. Un ejemplo es la comunidad indígena de Totogalpa (no lejos de Ocotal), que mencionan las fuentes coloniales en 1707 por la existencia de una cofradía. En 1870, el ingeniero inglés Thomas Belt encontró esta comunidad aún intacta, con sus instituciones tradicionales y su folklore; sin embargo, Belt anotó la extrema pobreza de sus habitantes. El geógrafo alemán Sapper relató que en 1874 la lengua indígena matagalpa (originaria de las Segovias) se escuchaba todavía en algunos lugares. Veinte años más tarde estaba prácticamente extinta (8). Desde el siglo XVIII, existen también pueblos mestizos en la región. Esto se debe por una parte a la ladinización de algunas comunidades (por ej. Pueblo Nuevo, ya en 1751), por otra parte a una lenta colonización de mestizos inmigrados. Los mestizos se establecieron en viviendas dispersas y vivían en una situación social distinta a la de los indígenas; igual que ellos, sin embargo, siguieron usando el espeque y el sistema de roza y quema hasta el siglo XX. (9).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, una ola de desarrollo capitalista atravesó Centroamérica, básicamente como consecuencia de la dinámica del cultivo del café. El volumen de las exportaciones nicaragüenses de café creció de 1.6 millones de kilogramos en 1890 a 11.2 millones de kilogramos en 1913; es decir aumentó siete veces en una misma generación (ver tabla 2). Junto con este auge, aunque más lentamente, se expandieron otros productos de agricultura comercial en Nicaragua, como fue el caso de la caña de azúcar, la cría de ganado, el tabaco, víveres para el mercado interno, etc. En Nicaragua, el desarrollo de la economía de exportación del café se dio en escala menor que en Guatemala o en Costa Rica. Sin embargo, su dinámica fue lo suficientemente poderosa como para causar una revolución social. Las características generales son bien conocidas: la emergencia de una burguesía cafetalera (gran parte de sus miembros extranjeros, especialmente alemanes e ingleses), cierta expansión de la población urbana (comerciantes, artesanos, burócratas y trabajadores), y el desarraigo y empobrecimiento de gran parte de las masas rurales (debido a la expropiación de sus tierras, a la introducción del trabajo forzado en las plantaciones y a la creciente carga de impuestos).

Un aspecto central de este desarrollo en Nicaragua fue la "desaparición" de la población indígena. En 1870, el 55% de la población eran considerados "indios", un 40% mestizos y un 4.5% blancos. Todavía en 1906, un autor liberal calculó el porcentaje de la población indígena en 55%. (10). El censo de 1920 usaba nuevas categorías y registraba 69% trigueños (o sea mestizos y mulatos), 16,8% blancos, 9.5% negros y no más de 4.6% cobrizos (o sea indígenas); esta última cifra se refiere principalmente a los indígenas Sumu y Miskito de la costa atlán-



**TABLA 1**

**Población de 1896 y 1920**

	1896	1920	Crecimiento
Nueva Segovia (incl. Madriz)	32.642	42.685	30,7%
Jinotega y Estelí	37.653	57.720	53,3%
Matagalpa	29.895	78.226	161,7%
<b>Nicaragua</b>	<b>423.199</b>	<b>638.119</b>	<b>50,8%</b>

FUENTES. Vargas 1982, Cuadro 14; Censo General de 1920, p.3.

**TABLA 2**

**Exportaciones de Café de Nicaragua**

Año	Volumen (en 1000 KG)	Valor (en millones US-\$)
1880	1.601	sin datos
1890	5.174	2,7
1901	5.880	1,0
1913	11.192	5,0
1920	6.961	2,9
1928	17.504	6,8
1929	13.248	5,9

FUENTES: Vargas 1982, Cuadro 4, p. 46, Unión Panamericana 1931, p. 14.

tica. Desde la década de 1930, más del 80% de la población nicaragüense se considera como mestiza. (11) En el término de una o dos generaciones, el proceso de mestizaje que tiene sus raíces históricas en la época colonial se había completado rápida y violentamente. Por el lado del Pacífico de Nicaragua, quedaban únicamente grupos como los indígenas de Monimbó, Subtiava y San Ramón (Matagalpa), los cuales en realidad eran ladinizados; sólo que conservaban algunas tradiciones culturales propias.

Detrás de la evidencia estadística se esconde el cambio social más traumático que la población rural haya vivido después de la Conquista. De 1880 en adelante, un vasto número de reglamentaciones estatales exigían la fragmentación de las tierras comunales y la disolución de las estructuras antiguas. Los indígenas no sólo perdieron sus tierras, sino también la cohesión social y las instituciones tradicionales de su comunidad. Expulsados de sus terrenos buenos en los valles, muchos sobrevi-

vieron haciendo su minifundio en las áreas montañosas. Otros intentaron salvarse huyendo, pero se vieron sometidos a una feroz persecución estatal; a través del sistema de las "boletas de ocupación" y las leyes contra la vagancia se les obligó a trabajar en las fincas de los nuevos dueños capitalistas.

Mientras el mestizaje en los siglos anteriores podía significar un ascenso social, al menos para una parte de los indígenas afectados, esta vez el cambio social no implicó otra cosa que un deterioro en gran escala. Por eso el antropólogo Adams describe las consecuencias no como mestizaje, sino como una deculturación y una integración forzada:

*"Las clases bajas contemporáneas de las áreas rurales han perdido la mayoría de los rasgos aborígenes y coloniales que las distinguía como indios 80 años atrás. No han tenido oportunidad de adquirir los rasgos del ladino y de las clases altas porque esto requiere dinero, y no han tenido la organización social requerida para desarrollar una serie de rasgos nuevos. Si bien combinan rasgos de origen español e indígena, en realidad han perdido mucho de ambos.*

*Ellos han perdido su cultura propia, y el proceso de deculturación los ha dejado como parte del sistema social de Nicaragua, pero en la parte más baja del mismo". (Escrito en 1955 (12)).*

La "Historia Agraria de las Segovias Occidentales", estudio regional realizado por el CIERA, en el que se recurre a fuentes de historia oral (1984), explica con ejemplos concretos cómo no sólo los indígenas sino también los campesinos mestizos fueron golpeados por la privatización de la tierra. Los mestizos también vivían del uso de tierras comunales y abiertas. Entonces los cafetaleros y ganaderos empezaron a cercar los terrenos. En muchos casos, el único límite que existía para denunciar y adueñarse de alguna tierra era el tener la posibilidad de cercarla. Los que osaban hacerlo a costa de los campesinos pobres, podían acumular ganado y riqueza de una manera inaudita. No es extraño que el recuerdo del cercamiento se asocie con varios cuentos sobre "pactos" de ganaderos "con el diablo".(13)

## **Nueva Segovia en los tiempos de Sandino**

El punto focal de este artículo es la hipótesis de que el proceso descrito, llamado "modernización", con sus devastadores efectos sociales, tuvo lugar en el Departamento de Nueva Segovia unos 30 años más tarde que en los centros del auge cafetalero (como por ejemplo en el departamento vecino de Matagalpa); y que dicho proceso alcanzó su pun-

to máximo en la década de 1920, justamente cuando Sandino emprendía la lucha contra la ocupación norteamericana.

La economía del café tuvo su primer centro en los departamentos de Managua y Carazo, en el Pacífico. El departamento de Matagalpa, en las montañas central norte, les siguió pronto y hasta 1894 había alcanzado el tercer lugar en la lista de los departamentos productores de café. El desarrollo de Matagalpa, donde se produjo la mejor calidad, fue tan dinámico que en el período de 1896 a 1920, la población del departamento creció con una tasa de 161,8%. Jinotega y Estelí participaron en la dinámica en menor escala, mientras que el crecimiento de Nueva Segovia en el mismo lapso sólo alcanzaba 30,7%, muy por debajo del promedio nacional de 50,8% (ver tabla 1).

En Matagalpa, donde se concentró gran parte de la población indígena, el empuje de la modernización provocó formas de resistencia activa. Ya en 1881, se produjo un levantamiento indígena que se conoce con el nombre de la "Guerra de las Comunidades". La protesta se dirigió en contra del trabajo forzado y de los abusos de las autoridades, y culminó en un asalto de unos seis mil indígenas a la capital del departamento. Finalmente fue reprimido con una masacre de miles de alzados. (14) Hasta 1895 se sabe de otros movimientos activos de protesta. Parece, sin embargo, que a finales de siglo la situación se había estabilizado. Los cafetaleros norteamericanos en Matagalpa relataron en 1897 que no tenían ningún problema en obtener mano de obra indígena fiel y permanente. En los años 1902/1903, las autoridades realizaron un censo nacional de contratos laborales con el propósito de imponer efectivamente el trabajo obligatorio. Matagalpa fue el único departamento del interior donde el control tuvo bastante éxito.

En Nueva Segovia, por el contrario, las masas rurales no se dejaron impresionar por las medidas represivas del estado. En el año 1901, el jefe político del departamento se quejó de que los trabajadores se negaban a cada instante a cumplir los contratos. Los hombres huyeron de las plantaciones, con nombres falsos se hicieron pasar por otras personas, y la confusión resultante de los nombres les hizo imposible a las autoridades arrestar a la mayoría de ellos. El resultado fue que la escasez de mano de obra dificultó fuertemente el desarrollo libre de la agricultura comercial (15). En otras palabras, los tiempos nuevos se dejaron esperar en Nueva Segovia, y los campesinos e indígenas en muchos lugares mantuvieron un espíritu de resistencia y rebeldía.

Fue durante las primeras dos décadas de este siglo, cuando por fin el impacto masivo de la modernización sacudió la región. Eso tiene que ver con el desarrollo de la minería y una segunda ola de expansión del cultivo del café en los años veinte.

La minería, para decirlo así, es la industria tradicional de Nicaragua. Las explotaciones tradicionales de oro y plata en Nueva Segovia eran las más importantes del país, sólo igualadas en el curso del siglo

XIX por las minas de Chontales. Una nueva zona mineral empezó a desarrollarse en la zona atlántica en el siglo XX. Según el Boletín Estadístico de 1907, la minería era la actividad económica más importante del departamento de Nueva Segovia. La región daba el aspecto de una "inmensa zona mineral". Entonces se registraron no menos de 144 minas, las cuales, sin embargo, sólo eran explotadas esporádicamente. Entre las compañías grandes figuraban la "Nicaragua Development Syndicate", la "Santa Francisca Gold Mines Ltd.", y la "San Albino Gold Mines Ltd." (16) Los nombres muestran que, en ese entonces, las minas más importantes ya eran propiedades de compañías inglesas o norteamericanas. La legislación nicaragüense daba todas las facilidades a las empresas extranjeras; les concedió "la libertad de importar maquinaria y exportar sus productos sin impuesto alguno, lo mismo que se les eximía de impuestos del gobierno y de las municipalidades" (17). Así la minería era otro ejemplo clásico de una economía de enclave.

Las cifras de exportación nos muestran que la producción minera prospera de una forma excepcional durante los años 1906-1924 (ver tabla 4). Después, la producción sufre una depresión drástica; recién en la segunda mitad de los años 1930 da muestras de una recuperación. Un viejo trabajador recuerda hoy los tiempos del boom en la mina "La Grecia", Limay (1912-1924):

*"El administrador de la Mina era Mister Pefle. Era un pueblo. Venía gente de todos lados a trabajar. La gente ganaba bien. Habían unos quinientos trabajadores. (...) En la plaza, estaba ubicado el comisariato. Arriba, había una cuartería, con buenas casas, donde se alojaban los trabajadores que venían de afuera. Algunos venían solos, otros con su familia. Era un gentillal. Las cusuceras vendían mucho"*(18).

La cifra de quinientos trabajadores seguramente es exagerada; menos de la mitad nos parece realista. No obstante, el recuerdo da una impresión de la forma en que la nueva fuente de trabajo asalariado debe haber penetrado violentamente en la vida tradicional de la región. Al ambiente del enclave pertenece el comisariato, tienda propia de la compañía. El administrador era un extranjero, como en tantas otras minas de ese tiempo. Sobra aclarar que los jornaleros se incorporaron voluntariamente al trabajo por la atracción de un sueldo considerable, muy al contrario de las haciendas, donde se tuvo que bregar prácticamente por nada.

El cierre de la mina "La Grecia" en 1924 se produjo como parte de la depresión general de la minería. De las 60 minas que funcionaban en Nicaragua (en 1910), sólo 6 mantenían la producción en 1927 (19). Se puede suponer que la mina San Albino quedó casi como la única empresa mayor en función en la zona cuando Sandino realizó su ataque

**TABLA 3**

**Area de Cultivo del Café (en manzanas)**

Departamento	1894	1917	1932
Nueva Segovia (incl. Madriz)	531	2.091	5.018
Jinotega y Estelí	1.580	2.637	6.330
Matagalpa	4.500	4.865	9.730
Carazo	6.000	10.567	12.808
Nicaragua	27.073	38.587	56.971

FUENTE: Valle Martínez 1976, Cuadro II-I p. 77

**TABLA 4**

**Exportaciones de Oro de Nicaragua  
(Valor en millares de dólares estadounidenses)**

1898	233
1906	871
1913	1.063
1919	1.495
1922	1.065
1925	586
1928	363
1929	434

FUENTE: Vargas 1982, Cuadro 4; Unión Panamericana 1931, p. 14

en 1927. No es aquí el lugar de analizar las causas de la depresión. En la literatura, se da énfasis a las deficiencias de la infraestructura; de hecho, ningún centro minero en Nicaragua contaba con comunicación ferroviaria; tampoco había una red de carreteras de mínima calidad. Pero además, debe haber ocurrido una caída del precio internacional del oro lo que dejó la minería en Nicaragua al margen de la rentabilidad. En todo caso, podemos constatar una crisis aguda de la minería unos cinco años antes del inicio de la crisis económica mundial, y significativamente corto tiempo antes del comienzo de la lucha armada en Nueva Segovia.

La decadencia de la minería seguramente dejó gran parte de los mineros despedidos en una situación difícil e inestable. Es cierto que en tiempos anteriores, el carácter esporádico de la actividad minera había conducido a una coexistencia del trabajo asalariado con la economía tradi-

cional de subsistencia. Sin embargo, con este último ciclo, la economía de enclave había alcanzado dimensiones nuevas. Además, a los mineros que querían reintegrarse a su viejo modo de subsistencia, se les presentaron dificultades de una nueva índole: es exactamente la época en que el proceso arriba descrito de la privatización de las tierras llegó a tener un impacto mayor en el departamento. La "Historia Agraria" del CIERA documenta en todo detalle que los principales ganaderos y cafetaleros de la región cercan sus tierras en el curso de los años veinte. Incluso hubo unos mineros artesanales y comerciantes que lograron acumular un capital en el boom minero con lo que se establecieron como terratenientes y formaron el primer núcleo de una burguesía regional (que antes no había existido) (20). El papel mayor en la agravación de la situación otra vez lo jugó el cultivo del café.

La producción de café en Nicaragua alcanzó su primer punto culminante en el año 1913. Después de un receso causado por los efectos de la Guerra Mundial, las exportaciones en 1923 ya superaron el nivel anterior a la Guerra; hasta 1928 siguieron aumentándose año a año. La nueva expansión de la producción cafetalera se debió al alto nivel de precios en el mercado mundial (21). Esta bonanza no sólo se refirió a las ganancias obtenidas, sino también al volumen de la producción (cf. tabla 2). En Nueva Segovia, el área sembrada de café aumentó de 2 mil manzanas en 1917 a 5 mil manzanas en 1932 (ver tabla 3). Puesto que en Nueva Segovia se produce el café en fincas de propiedad pequeña y mediana (22), este aumento de 3 mil manzanas, más o menos en una década, significa la existencia de una verdadera "frontera del café" en aquellos años. Los campesinos pobres y los indígenas sufrían las consecuencias de esta situación, no sólo la expulsión de sus tierras y comunidades, sino también la confrontación con las autoridades estatales, que siempre eran controladas por los terratenientes.

Volviendo a los sucesos del ataque a Ocotal en 1927 y los principios de la Guerra de Liberación, vemos que esta crisis social obviamente hizo de la región un terreno apropiado para la guerra de guerrillas. Así se explica cómo Sandino pudo movilizar de un día para otro una fuerza de cientos de "campesinos e indios" para atacar la capital. Y necesariamente, estos orígenes de la movilización tuvieron que agregar un elemento de revolución social a lo que era concebido como una lucha por la dignidad nacional.

Estas afirmaciones no pretenden poner en duda el origen principalmente político de la guerra. Por un lado se sabe que la pobreza y el sufrimiento no necesariamente conducen a levantamientos y formas radicales de protesta. Por el otro, la disposición de los trabajadores y campesinos en Nicaragua para combatir en una guerra civil, no siempre suponía una situación de desempleo y miseria; los trabajadores del ingenio San Antonio (Chinandega), por ejemplo, dejaron sus puestos en 1912 para

TABLA 5

**Exportaciones Nicaragüenses**  
(Valor en millones de dólares estadounidenses)

1890	3,8
1895	3,1
1900	2,8
1905	3,5
1913	7,7
1920	10,8
1925	12,4
1929	10,9
1930	8,3
1931	6,6
1933	4,9
1934	5,2

FUENTES: Vargas 1982, Cuadro 3; Unión Panamericana 1931, p. 13; Unión Panamericana 1939, p. 1.

integrarse a las filas del ejército liberal (23). Fue la iniciativa política de Sandino la que originó la guerra. Pero analizando la situación social en Nueva Segovia, se puede entender mejor por qué el llamado a las armas tuvo un éxito inmediato y la lucha tan rápidamente asumió dimensiones populares. No cabe duda de que los indígenas, campesinos y mineros de Nueva Segovia formaron el primero y más importante núcleo de su "Ejército para la Defensa de la Soberanía Nacional". Esto está debidamente documentado. El apoyo de ellos también permitió la organización de las milicias y de la retaguardia civil para la lucha larga de los años siguientes.

Después del comienzo en Nueva Segovia, Sandino fue capaz de formar un movimiento de carácter nacional. Pudo extender el teatro de operaciones militares a otras partes del país y reclutar nuevas fuerzas sociales para su lucha.

Debemos mencionar especialmente a las regiones de Jinotega, Matagalpa y Zelaya Norte. Se puede suponer una importancia creciente de la depresión mundial de 1929 en adelante (cf. la decadencia de las exportaciones, tabla 5). Los efectos en la economía del café y en la industria bananera y maderera de la costa atlántica causaron un problema agudo de desempleo. Sandino recibió ayuda adicional de los indígenas Miskito de Bocay, del movimiento de estudiantes de León, de algunos grupos del incipiente movimiento obrero, así como de los internaciona- listas de varias naciones de América Latina (24).

## ¿Un Programa de Revolución Social?

En las declaraciones programáticas de Sandino encontramos todas las demandas progresivas del movimiento obrero internacional. Hoy esta parte de su programa parece ser menos espectacular que el desafío a la intervención de los Estados Unidos Pero tenemos que tomar en cuenta que el poder de la oligarquía de aquel tiempo era absoluto e incuestionable, y que la defensa política de los intereses de los trabajadores era una idea prácticamente sin precedentes.

Las siguientes demandas estuvieron incluidas desde un principio en el programa de Sandino: protección contra accidentes, un día laboral de ocho horas, pago extra por trabajo fuera de horario, abolición del sistema de cupones, pago de los salarios en efectivo cada diez días, construcción y mantenimiento de escuelas por cuenta de los patrones, igual salario para hombres y mujeres por el mismo trabajo realizado, libertad de organizarse y de ir a huelga para todos los trabajadores. Cuando Sandino había concluido el tratado de paz en 1933, él tenía en mente la fundación de una central sindical nacional, siguiendo el ejemplo del movimiento obrero mejicano.

Sandino no fue un enemigo irreconciliable de la propiedad privada. El nunca exigió la expropiación de la burguesía nicaragüense ni la repartición de los grandes latifundios. Por el contrario, esperaba que la burguesía cooperara con él con base en su proyecto nacionalista (lo cual, por supuesto no iban a hacer). Cuando algunos hacendados liberales del norte ofrecieron su ayuda para esta causa, él no la rechazó sino que con la mayor naturalidad sacó ventaja de la oferta. Todo nicaragüense (incluyendo la burguesía) iba a tener la oportunidad de actuar como un ciudadano responsable.

Sandino estableció la diferencia entre la propiedad "legítima" e "ilegítima". La encarnación de la propiedad ilegítima era el capital de Norte América, cuyo culto se efectuaba en el santuario de Wall Street y que un día provocaría la caída de todo el imperialismo. Sandino tenía razones morales y filosóficas para condenar al capital ilegítimo (25). Esta actitud también reflejaba una realidad nacional, ya que la función del capital norteamericano en Nicaragua, estaba concentrada en la especulación financiera y en la superexplotación de la fuerza laboral y de los recursos naturales.

Cuando Sandino se refería a los "indios", se notaba una fuerte influencia de las ideas indohispánicas. El había traído estas ideas de su estancia en Méjico y fue el primero en introducirlas en la política nicaragüense. En oposición al racismo común en ese tiempo, afirmó enfáticamente la tradición indígena de la nación nicaragüense. Esta actitud se refleja en el siguiente texto:



*"El indio huyó a la montaña. Pero tiene algo. Tanto, que hay un refrán que dice: Dios hablará por el indio de Segovias. ¡Y vaya si ha hablado! Ellos son los que han hecho en gran parte eso.*

*Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero (26).*

Durante su vida en las montañas de Segovia, Sandino había llegado a interpretar la cuestión indígena principalmente como un problema de pobreza, privación de los derechos civiles y falta de educación. De acuerdo con esto, sus ideas tendían hacia la emancipación social y el progreso cultural de estas personas.

Una presentación sistemática del programa agrario de Sandino sería imposible. De hecho, se puede decir que él nunca diseñó un programa coherente que pudiera compararse, por ejemplo, con las plataformas del agrarismo mejicano. Sin embargo, podemos mencionar algunos elementos importantes de su forma de pensar en relación con esta materia.

La Historia Agraria de las Segovias explica que, en primer lugar, los campesinos fueron las víctimas pasivas del desarrollo socioeconómico y su privación cultural (v. g., analfabetismo) no los capacitaba para formular sus intereses en términos del sistema político establecido (27).

Ya se ha señalado que los indígenas y campesinos en aquel tiempo vivían el trauma de la pérdida de su identidad tradicional, o sea la destrucción de su existencia en el sentido más amplio de la palabra. El uso de los términos "liberación" y "redención de los oprimidos" sugiere que, en reacción al fin del mundo tradicional, circulaban ideas milenarias. Hace falta una investigación que determine la importancia de esos elementos en los primeros años del movimiento. Ya se puede afirmar, sin embargo, que exactamente este tipo de lenguaje se encuentra en los manifiestos de Sandino. Cuando él pedía la restauración de la "dignidad", la "justicia" y la "libertad", se refería a sus sueños.

No se sabe de ningún movimiento campesino en la región antes de Sandino. El necesariamente representó el movimiento en gran parte "en su persona", y la definición política de su movimiento al comienzo no fue sino rudimentaria. Sabemos de muchas acciones del ejército de Sandino que pudieron haberse calificado de "justas" a lo Robin Hood: el castigo de los terratenientes impopulares, la expropiación de los comerciantes y la distribución libre de las mercaderías entre la gente la ejecución de odiados oficiales norteamericanos, etc.

Por otro lado, Sandino enfrentó las demandas concretas de la economía de los campesinos de una forma muy pragmática. Un ejemplo de esto es la siguiente sugerencia que le hizo al presidente Moncada en 1929 como parte de su ofrecimiento de paz:

"Que por iniciativa del Ejecutivo ante el Congreso Nacional sean declarados libres el cultivo y la venta de tabaco en la República, aboliendo todas las leyes que se opongan a esa libertad y pudiendo el Gobierno cobrar impuestos módicos por manzanaje de cultivo y por derechos de exportación cuando la producción se ensanche de tal modo que se pueda exportar dicho producto con perspectivas al engrandecimiento del país" (28).

En este caso, Sandino abordó un problema de los pequeños productores. El tabaco, que era un monopolio del estado, se podía cultivar solamente con una concesión pública. Podemos suponer que esta regulación era parte del patrocinio político de los campesinos; más aún, constituía un impedimento para la expansión de la producción. De nuevo Sandino unió la demanda social con un tema nacional en una forma pragmática; la expansión del cultivo del tabaco prometía abrir nuevas oportunidades para la exportación nacional.

En 1933/34, Sandino comenzó a trabajar en su proyecto de las cooperativas agrarias en la región del Río Coco. Hasta cierto punto, podemos interpretar este proyecto como su programa agrario. Este fue un proyecto de colonización de las tierras públicas en la frontera agraria; de esta manera, quería resolver el problema de los campesinos sin tierras y de los trabajadores desempleados. La idea incluía un régimen de propiedad cooperativa y de auto-administración por parte de los trabajadores asociados. Se dejó la defensa a un sistema de milicias, y la presencia del Estado se limitaría a un mínimo.

De nuevo, las ideas nacionales estaban ligadas a este proyecto social. Sandino concebía el desarrollo económico de una región remota, la cual podría servir como un puente hacia los enclaves extranjeros en la costa del Atlántico y hacer así posible su integración a la economía nacional. Antes de que pudiera avanzar con estos planes, Sandino fue asesinado en 1934.

#### NOTAS

- 1) En relación con el Acuerdo de Tipitapa y la Guerra Constitucionalista ver la siguiente bibliografía: Luis Mena Solórzano, Los Arquitectos de la Victoria Liberal, en: *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, Vol. 26, 1971, No. 126, p. 2-22 y No. 127, p.23-53; Neil Macaulay, *The Sandino Affair*, Chicago 1967; para un resumen de su biografía y todos los textos de Sandino, ver Sergio Ramírez Mercado (ed.), *Augusto C. Sandino. El pensamiento vivo*, 2 vols. Managua 1984 (2da. ed. rev. y ampl.).
- 2) Ver Macaulay 1967; Rafael de Nogales Méndez, *El saqueo de Nicaragua*, Caracas 1981, p. 69 y sig.; José Román, *Maldito País*, Managua 1983, p. 56 y sig., p. 94 y sig. En el diario *La Noticia*, Managua, con fecha del 25 de diciembre, 1927, se publicó

el reclamo de la mina San Albino. El Gerente de la mina, Mr. Carlos Butters, valoró "las pérdidas que le han ocasionado las correrías de Sandino" en la suma de 914.000 C\$.

- 3) Ramírez I, p. 117 y siguientes. Carlos Araya Pochet, en su artículo *El Enclave Minero en Centroamérica, 1880-1945: Un Estudio de los casos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica* (en: *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Nos. 17-18, Octubre de 1979, p. 37), ya sugirió una conexión entre las malas condiciones de trabajo, la reducción de los salarios y el inicio de la guerra de Sandino en la mina San Albino.
- 4) Ramírez I, p. 123 y siguientes.
- 5) Ramírez I, p. 131, 377 y sig.; Macaulay 1967, p. 76 y siguientes; Román 1983 p. 77.
- 6) Macaulay 1967, p. 82.
- 7) Julián N. Guerrero y L. Soriano, *Nueva Segovia* (monografía) Managua 1969; Ciera-Midinra (ed.), *Historia agraria de las Segovias Occidentales*, Managua 1984; Pablo Levy, *Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua*, Managua 1976.
- 8) CIERA-MIDINRA 1984, p. 57; Thomas Belt, *El Naturalista en Nicaragua*, Londres 1928, 212 y siguientes; Carl Sapper, "Viaje por el Río Coco", en: *Ciencias de la Educación*, Managua (UNAN), Número 2, 1969, p. 81-88 y Número 3, 1970, p. 119-130.
- 9) CIERA-MIDINRA 1984, p. 65 y siguientes.
- 10) Levy 1976, p. 200; Bejamín I. Teplitz, *The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua: The Administration of José Santos Zelaya 1893-1909* (Ph. D. Dissertation, Howard University), Ann Arbor 1981, p. 219.
- 11) República de Nicaragua, *Censo General de 1920*, Managua s.a., p. 8; Angel Rosenblat, *La Población Indígena y el Mestizaje en América*, Buenos Aires 1954, vol. 1, tabla 1 y p. 152.
- 12) Richard N. Adams, *Cultural Surveys of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras*, Washington 1957, p. 250.
- 13) CIERA-MIDINRA 1984, p. 125 y siguientes; compárese la creencia en pactos con el diablo entre los trabajadores del ingenio San Antonio (Chichigalpa), según informa Jeffrey L. Gould en su artículo *Por su Resistencia y Pericia: Las Relaciones Laborales en el Ingenio San Antonio, Nicaragua (1912-1936)*, de próxima publicación en el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, vol. 13 (1987).
- 14) Julián N. Guerrero, *Caciques Heroicos de Centroamérica. Rebelión Indígena de Matagalpa en 1881 y Expulsión de los Jesuitas*. Managua 1982; CIERA-MIDINRA 1984, p. 114 y 133.
- 15) Teplitz 1981, p. 202 y siguientes; 217 y sig.; 206 (Informe del Jefe Político de Nueva Segovia, 1901).

- 16) Levy 1976, p. 414; Belt 1928; *Boletín Estadístico*, Managua, año I y II, 1907-1909, p. 63-70.
- 17) Araya 1979, p. 39.
- 18) CIERA-MIDINDRA 1984, p. 147.
- 19) W.W. Cumberland, *Nicaragua. An Economic and Financial Survey*, Washington 1928, p. 44.
- 20) CIERA-MIDINDRA 1984, p. 117; 124; 131; 146 y sig.
- 21) Cumberland 1928, p. 35.
- 22) Ver Jeffrey M. Paige, *Coffee and Politics in Central America*, Paper presented at the 12th International Congress of the Latin American Studies Association, Albuquerque 1985, p. 25 y tabla 2.
- 23) Ver Gould 1987.
- 24) Sobre la relación entre los indígenas Miskito y los trabajadores en los enclaves bananeros con Sandino, ver V. Wunderich, *Sandino an der Atlantikküste 1927-1934*, en: K. Meschkat et al. (ed.), *Mosquitia-Die andere Hälfte Nicaraguas. Über Geschichte und Gegenwart der Atlantikküste*, Hamburg 1987. p. 99-139.
- 25) Ver Ramírez I, p. 324 y siguientes; Jorge Eduardo Arellano, *Lecciones de Sandino*, Managua 1983, p. 73 y siguientes.
- 26) Ramírez II, p. 298; I, p. 117.
- 27) CIERA-MIDINDRA 1984, p. 160.
- 28) Ramírez I, p. 299.

### Fuentes adicionales para las tablas:

Marco Antonio Valle Martínez, *Desarrollo Económico y Político de Nicaragua (1912-1947)*, Tesis de grado, San José 1976; Oscar René Vargas, *Acumulación, Mercado Interno y el Desarrollo del Capitalismo en Nicaragua, 1893-1909*, Managua (mimeogr.) 1982; Pan American Union, *Latin American Foreign Trade-A General Survey 1910-1929*, Washington 1931; Pan American Union, *Foreign Trade of Nicaragua 1936/1937*, Washington 1939.